

II

EL CLIMA

De todos los refraneros dedicados a un tema especial, seguramente el más nutrido es el meteorológico. Predecir el tiempo o señalar sus consecuencias, siempre ha sido del agrado del pueblo, y me refiero al pueblo en general en el que todos nos incluimos, pues si unos tienen el gusto de decirlos, otros le tienen en estudiarlos, ya que son varios los refraneros meteorológicos que existen. No quiero yo hacer uno más, que no tendría objeto alguno; pero en un refranero agrícola no se puede prescindir de un buen número de refranes dedicados al tiempo, ya que el rendimiento agrícola está subordinado a las condiciones meteorológicas y a sus cambios, pues *“El que prescinde del clima, suele caer en la ruina”*, y *“El cielo manda en el suelo”*; pero de todos modos, *“El buen tiempo o el malo, en el campo esperarlo”*.

Dos elementos esenciales debe tener en cuenta el labrador al realizar sus siembras, que son: la tierra y el clima; y aun en éste, sus variaciones pueden dar magníficas cosechas si las nieves, las lluvias y la temperatura son adecuadas, o bien acruir-

narlos totalmente con heladas, lluvias torrenciales o pertinaces sequías. Es, pues, comprensible el que el labrador esté siempre pendiente del tiempo que puede proporcionarle el bienestar o la penuria.

Traemos aquí los refranes que concretamente se refieren a las cosechas y al rendimiento puramente agrícola, prescindiendo de los que son solamente metereológicos, como "*Nieblas en alto, aguas en bajo*", o "*Con aire cierzo, el agua es cierto, en verano, que no en invierno*", y aun así esta sección nos resulta la más amplia de todo este refranero.

Como siempre, se nos presenta el problema de la clasificación y reparto de los refranes en cada sección. En primer lugar, he de advertir que los que se refieren al clima, con respecto a una determinada labor o tipo de siembra, se encontrarán en aquella sección, como, por ejemplo, "*Agua esperé y tarde sembré, ¡sabe Dios lo que recogeré!*", que va en la sementera, pues a ella se refiere concretamente; este otro de "*Mucha agua en la otoñada, poco trigo y menos cebada*", está incluído en la sección de los cereales.

Si se clasifican los refranes por accidentes meteorológicos, como la lluvia o la nieve, y a la vez se hace una sección imprescindible por meses, resulta que le quitaremos a los meses de invierno una de sus principales características, como es la nieve. Así, pues, hemos adoptado el doble sistema de agrupar los refranes generales según las estaciones, la nieve, el arco iris, etc., y los que, concretamente, se refieran a un mes, llevarlos a dicho mes. De este modo, al que, por ejemplo, le interese ver los refranes referentes a

la nieve con relación a las cosechas, además de mirar en esta sección, encontrará en los meses de invierno los restantes.

El año.

Referentes al clima general del año, encontramos varios refranes. Se destaca en primer lugar la importancia que para recoger buenas cosechas tiene un buen año meteorológico: *“La gloria mayor, un buen año labrador”*; *“Más produce el año que el campo bien labrado”*; *“La cosecha colmada, más que al campo se debe a la añada”*; *“El abundante fruto lo da el año y no el campo”*, ya que se considera más interesante esto que el propio trabajo del labrador; pues *“Contra la mala añada, poco puede la tierra bien labrada”*; casi igual al anterior es el que dice: *“El campo lo cría, pero sin la añada, ¿qué sería?”*, y los de *“En buena añada no hay tierra mala; ni buena cuando el año se niega”*; *“Más vale sazón que barbechera ni binazón”*. *“Año derecho, de la era al barbecho”*, ya que en el año que se presenta bueno, el labrador no tiene descanso en las labores que el campo exige; y también dice el refranero que *“Año tardío, vale más que vacío”*, significando que es mejor recoger la cosecha tarde, que no que se pierda totalmente, aunque *“Si el año temprano alguna vez miente, el tardano, siempre”*.

Realmente, la humedad excesiva en el campo es nociva, pues las lluvias continuadas oscurecen el cielo privando a las plantas de luz y calor, y sobre todo si estas lluvias sobrevienen en la época de la fecun-

dación y madurez de las plantas. Pero como, indudablemente, estamos viviendo unos años de excesiva sequía, en que siempre el labrador está esperando el agua como una bendición del cielo, nos parecen trasnochados los refranes de *"Año seco, año bueno"*; *"El año seco tras el mojado, guarda la lana y vende el hilado"*; *"Año seco tras de mollado, guarda a la uña y vende a fiado"*; *"Añada por añada, más vale la seca que la mojada"*; *"Jamás año seco hace mal a su dueño"*, y, en cambio, *"En año que moito chove, o labrador traballa mais que come"*; pero, en todo caso, nos parecen más apropiados para las sierras y costas, que tienen excesiva humedad, que para los llanos y las mesetas. Esta diferencia entre el año seco, que puede ser bueno para la sierra y no serlo para el llano, también la advierte el pueblo, diciendo: *"El año de la sierra no le traiga Dios a la tierra"*; *"Any bó per la serra, mai s'aparega"*; *"Cuando la sierra se ríe, el llano llora y se aflige"*; *"Quando la montagna ride, il piano piange"*, dicen en Italia; *"El que es buen año para el valle; en la sierra no hay que nombralle"*.

El año de tormentas y granizadas es, en general, bueno para las cosechas, pero puede perjudicar grandemente a los sembrados sobre los que descargan, y por eso: *"No hay mal año por piedra, mas jay de quién acierta!"*; *"El granizo empobrece, pero no encarece"*, y *"No hay mal año por piedra y sí por seca"*, ya que aquélla suele ser local, mientras que el año seco se extiende, por lo general, a toda la nación.

Un evidente peligro para las cosechas es un invierno templado, porque anticipa el brote de las

plantas que pueden, después, perderse con las heladas primaverales, pues *“Cuando el invierno primavera, la primavera invernea”*. La primera flor que brota en el año, es la muy bella del almendro, que cuaja en años benignos, a fines del invierno; por eso *“Año de almendro, nunca bueno”*; *“Año de almendras, año de mierda”*; *“Es muy poco bueno lo que augura en todo anticipada donosura”*, porque como han de sobrevenir los hielos que hayan faltado en enero, matan o empobrecen las plantas ya entallecidas. El mismo sentido que los anteriores tienen los de *“Año de flores, año de dolores”*; *“Año de pájaros, año de quebrantos”*, y *“Año de peras, nunca acá veñas”*.

Nos parecen desprovistos de todo sentido real, siendo únicamente supersticiosos los de *“Año bisiesto, o hambre o peste”*; *“Año bisiesto, cosecha en un cesto”*; *“Año bisiesto, entra el hambre en el cesto”*; *“Año bisiesto, ni cuba ni cesto”*; *“Año bisiesto, ni viña ni huerto”*; *“Año bisiesto, vende la hoja y quema el cesto”*; *“Años de nones, son los que llenan las trojes”*, semejantes al catalán de *“No t' fies d' any de traspás ni del que li vá detrás”*

Las estaciones.

Pasemos a ver qué nos dicen las estaciones; aconsejan que en cada época debe hacer el tiempo que corresponda a dicha estación, pues *“Cuando el verano es invierno y el invierno verano, nunca buen año”*; pero al mismo tiempo es bueno el invierno seco y el verano lluvioso, ya que se dice:

“Polvo en invierno y lodo en verano, hacen abundoso el año”, y “El buen año, polvo en invierno y lodo en verano”, aunque “Ni creas en invierno claro ni en invierno nublado”, porque, por ser tiempo contrario a la estación, no es durable, y “Espino abundoso, invierno riguroso”.

Muy conocido refrán es el que anuncia el fin del invierno si llueve por la Candelaria, de dicho refrán hemos encontrado infinidad de variantes en nuestra propia lengua, y vemos también que se repite casi exactamente en los distintos países correspondientes a la raza latina: *“Si la Candelaria plora, el invierno ya va fora”*; y el gallego le completa, pues dice: *“Se a Candeia chora, está o inverno fora; se a Candeia rir, está o inverno por vir”*; igual que el francés de *“La veille de la Chandeleur l’hiver se passe ou prend vigueur”*, y que el italiano: *“Si piove o nevica per Candelora d’ell inverno siamo fora; se é Sole, o Solicello diamo in mezzo al verno”*; pero augurio menos risueño señala el portugués de *“Quando a Candelaria chora a metade do inverno vai fora. Que chore, que deixe de chorar a metade do inverno está por pasar”*; y no puede hacerse ninguna objeción al de *“Entre Todos los Santos y Navidad es invierno de verdad”*.

Vimos que es muy beneficioso para las cosechas el sol en invierno, lo que se confirma en *“Invierno solajero, verano barrendero”*, pues será año fértil y habrá que barrer las eras, y así dicen: *“La Pascua de Navidad al sol y la de flores al fuego, si quieres el año bueno y derecho”*; *“La de Navidad al sol, y la florida al tizón, traen el año en sazón y sazón”*; *“Las longanizas al sol, y los hornazos al tizón”*, por-

que si en Navidad, tiempo de longanizas, hace sol, y en Pascua florida, tiempo de hornazos, fresco y lluvia, habrá buen tempero y, por lo tanto, buena cosecha. También son perjudiciales las tronadas de invierno: "*Truenos de invierno, señal de mal año*", y, especialmente, son malas para los cereales: "*Si oyes*



"Truenos de invierno, señal de mal año".

tronar en enero, echa la llave al granero", y "*Cuando en invierno vieres tronar, vende los bueyes y échalo en pan*"; pero, en cambio, en Cataluña dicen: "*Hivern plujós, istiu abundós*", y "*Ya que el invierno ha de helar, ni al fin ni al empezar*".

Si un otoño es malo para la sementera, el labrador no debe darse por vencido, y debe salvar la cosecha con labores adecuadas en los meses siguientes, como, por ejemplo, renovando la siembra con otras labores oportunas, como la de aplicar abonos estimu-

lantes, pues *"En los meses primeros de cada año, de infausto otoño se remedia el daño"*.

Advirtamos que la "primavera", grata para las gentes, es decir, la primavera luminosa y templada, no es la mejor para el campo, y ya lo dice el refranero con *"Pascua en marzo, señal de mal año"*, con las variantes de *"Pascuas malsales, o hambrientas o mortales"*; el catalán, *"Pasqua marçal, miseria mortal"*, y otras muchas que no registramos; pero también dicen que *"Primavera fría, cosecha tardía"*; en primer lugar, ha de tomarse en el sentido de que este mes no es tan adecuado como el de abril para celebrar la Pascua, con sus comidas en el campo, en las que no debe faltar el cordero pascual que en marzo no está todavía bien hecho, y, además, porque se pierden en esta época días de arar. Como lo normal es que el Domingo de Ramos sea en abril, época muy buena para las lluvias, encontramos un refrán que dice: *"Ramos mojados, esos mejorados"*, y una variante de *"Ramos mojados, siempre fueron loados"* y *"Resurrección lluviosa, cosecha venturosa"*. *"Muy lluviosa la primavera, poco triguera"*, y *"Verano fresco, invierno lluvioso, estío peligroso"*, es decir, mala primavera, ya que antiguamente llamaban "estío" a dicha estación del año.

Las golondrinas, con su emigración buscando la buena temperatura, marcan la llegada de las estaciones, y *"Golondrinas tardías, invierno tardo; golondrinas tempranas, pronto verano"*, y por su llegada prevén los labradores cómo será la próxima estación: *"Golondrina anticipada, primavera muy templada"*.

Otro bello elemento, las flores, puede ser, tam-

bién, anuncio del tiempo; así, las flores de primavera, además de alegrar ésta con su belleza, nos anuncia buen otoño, ya que el pueblo sabe que *"Mucha flor en primavera, buen otoño nos espera"*; pero también dice el saber popular que *"No quieras flores de marzo, ni la mujer sin empacho"*, repetido en Cataluña.



"Mucha flor en primavera buen otoño nos espera".

donde dicen: *"Ni dona desvergonyida, ni planta pel mars florida"*.

Es anuncio de la llegada del "verano" la flor tardía del cardo, conocida vulgarmente con el nombre de vilano: *"Cuando vienen los vilanos, es conclusión del verano"*. Al labrador no le interesa que acabe pronto el verano; al contrario, le conviene que éste se prolongue porque así se aseguran las lluvias en el otoño, que favorecen extraordinariamente la sementera, y dicen: *"Verano que dura, otoño asegura"*;

“El verano que más dura, buen invierno nos augura”.

Como el verano es una época de trabajo intenso, dice el refranero: *“Afánate en tu estío, y en tu invierno tendrás descanso, lumbre y abrigo”.*

De gran interés para la labranza es el “otoño”, del cual se trata insistentemente en lo referente a la siembra; mas veamos algunos refranes dedicados al otoño de un modo general: Primeramente nos dice el refranero que *“Tras secos veranos, otoños tempranos”*, *“La otoñada verdadera, por San Mateo las aguas primeras”*; se retrasan un poco las lluvias, en el que dice: *“La otoñada verdadera por San Miguel la primera (lluvia)”*, y admite que sean en los primeros días del mes de octubre las lluvias iniciales, el que dice: *“La otoñada segura, San Francisco la procura”*, y *“La otoñada entre todas más segura. San Francisco creo que la inaugura”*. De todos modos, no deben retrasarse las aguas, pues nos lo aconseja el que dice: *“Aguas tempranas, buena otoñada”*. La lluvia es muy necesaria para la siembra, pues *“Otoño lluvioso, año copioso”*, y nos da idea de lo imprescindible que es, los que dicen que, aunque sea tarde, es conveniente que caiga, y, por lo tanto, *“Otoñada mala, más vale tardía que temprana”* y *“Otoñada muy frondosa, casi siempre es maliciosa”*.

Los meses.

Pasemos al examen de lo que nos muestra el refranero sobre las cualidades de los meses, respecto a las labores del campo. Advertirá el lector el contraste

de unos meses muy nutridos de refranes, y otros, en los que no llegan a una docena. Una doble razón hay para ello: la primera, que no todos los meses tienen igual interés para las actividades agrícolas, y la segunda es circunstancial, ya que, refiriéndose los refranes a un concreto tipo de cultivo, se han llevado a la sección de la que forman parte integrante, y no creemos oportuno repetirlos aquí. Basta, como ejemplo, el mes de julio, cuyos refranes se refieren a la esencial labor de ese momento que es la siega y trilla de los cereales, y en cuya sección se encuentra.

ENERO.—Aunque, en realidad, el año agrícola, como el escolar, comienza en otoño, parece que es forzoso empezar el examen de los meses por el primero del año. Veamos, pues, lo que el pueblo dice del mes de enero, con respecto a las faenas agrícolas:

De todos es conocido el versito de "*Enero frío y heladero—, febrero, verdadero—, marzo pardo—, y abril lluvioso—, sacan a mayo florido y hermoso*", verso que tiene múltiples variantes, no sólo en España, como, por ejemplo, "*Enero de muchos hielos—, marzo de molinas—, abril lluvioso y mayo ventoso. harán el año abundoso*", y el de "*Heladas de enero. nieves de febrero, mollinas de marzo, lluvias de abril y aires de mayo, sacan hermoso el año*", sino fuera de ella, siendo versión muy completa la portuguesa, que dice: "*Janeiro geoso, feveiro nevoso, março molinhoso, abril chuvoso, maio ventoso, fazem a anno fermoso*". Tampoco falta en Francia, siendo de Picardía el de "*Janvier le frileux—, février le grésilleux—, mars le poudreux, fonto tuo l'an plantu-*

rens". Y aun hay otro verso más amplio, que dice: "*Enero llave del granero—, en febrero cada gota de agua vale dinero—, en marzo cada gota quita un cuarto—, en abril aguas mil—, en mayo, menos que todo el año—, en junio, menos que en ninguno—, porque agua en San Juan quita vino y no da pan; y la de Santa Rita, todo lo quita*".

Desde luego, como en cada época debe hacer lo suyo, no es bueno un mes de enero templado; pues si la maduración va muy adelantada, luego vienen heladas que todo lo estropean. Esta idea la expresa el refranero de muy diversos modos: "*Enero flores, mayo dolores*"; "*Enero caliente, el diablo trae en el vientre*"; "*Da flor de xaneiro, ninguém enchen o celeiro*", y en el Levante español se repite también, pues los catalanes dicen: "*De la flor de gener, ningú n'omple el graner*" y "*Pel giner flors, pel maig dolors*", y los isleños de las Baleares lo tienen con poca diferencia; "*Flor de gener, no umpl es paner*" y "*Flors de gener no umplen paner, a no ésser de favera o d'amatler*", y lo encontramos repetido en el portugués de "*Janeiro quente, tras o diablo no ventre*", y con diferente expresión, pero con el mismo sentido, tenemos el de la Bretaña francesa, que dice: "*Mieux vaut noir chien enragé, que chaud soleil en Janvier*", y el siciliano de "*Bon tempu d'invernu, tempu d'infernu*", y esta expansión nos demuestra que la idea es bien cierta. Sigue el refranero: "*Enero veranero, ni para el pajar ni para el granero*". "*Enera verano, ni paja ni grano*"; "*Si en enero ves hierba, tus granos reserva*"; "*Enero hierbero, año cicatero*", ya que es señal de mala cosecha. "Si los

sapos cantan en enero, cierra tu cillero”, lo mismo que el francés de “*Quand le crapeau chant en janvier, serre te paille, matager*”.

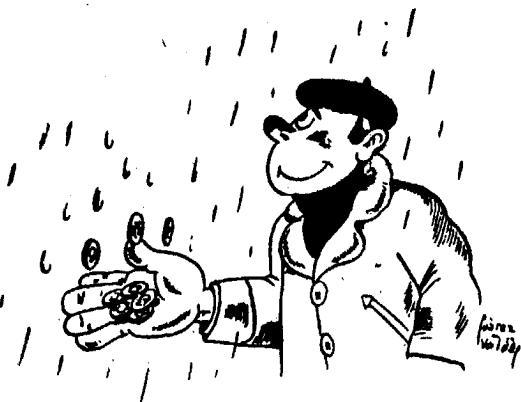
Se rechaza el invierno adelantando en el de “*En enero ponte en el otero; y si vieres verdeguezar, ponte a llorar; y si vieres terreguezar, ponte a cantar*”, que es casi igual al de “*Si por enero vieres terreguezar, échate a cantar; y si vieres verdeguar, échate a llorar*”; lo mismo dicen en Galicia: “*No mes de xaneiro súbete ao outeiro. Se ves negrescar, ponte a cantar; se ves verdexar, ponte a chorar*”, y en la nación hermana: “*En janeiro, sobe ao outeiro, se vires verdejar, põe-te a orar, se vires terriar, mette-te a cantar*”, y en Italia: “*Gennaro, sali al monti e mira'l piano; pouco verdi, molto spera; molto verdi, pouco spera*”.

“*En luna de enero tardía, ningún labrador confía*”, porque es bastante común la helada en abril con tiempo sereno en que luce la luna, mientras que “*Nubes en el cielo nunca hiela por el suelo*”.

Como es natural, el labrador no se fija en que el tiempo sea agradable, sino que lo que le interesa es que sea adecuado para la buena producción; por eso en Murcia dicen: “*Tráenos un enero bueno para ahora, y mejor para luego*”.

Abundante es el refranero respecto al beneficio o perjuicio de las aguas en enero, pues lo encontramos en los dos sentidos, cosa bien comprensible por la variedad de todas las condiciones de las regiones de España. Dominan los que prefieren la lluvia en este mes. Veámoslos: “*Agua de enero, cada gota vale un dinero*”; “*Lluvias de enero, hasta la hoz dura el*

tempero"; "*Agua en enero, todo el año tiene tempero*"; "*El agua de enero, hasta la hoz tiene tempero*"; "*Tempero por tempero, el de enero*"; "*Tempero por tempero, enero y su compañero*"; "*Pluja de gener durada, tempera tota l'anyada*" y "*Aigua de gener tot l'any té temper*", se dice en Cataluña; y lo mismo se repite en Portugal: "*Agua de janeiro todo o anno*



"Agua de enero, cada gota vale un dinero".

en cencerto"; "*Aigua de giner, tot l'any va bé*"; y por eso "*Las lluvias de enero ponen alegre al cosechero*"; "*Lluvias de enero, llenan cuba, tinaja y granero*"; "*El agua de enero llega al atadero*", significando que sus beneficios se hacen sentir hasta atar las gavillas de las mies. Dicen en Cataluña: "*Aigua de gener, omple bótes i graner*"; "*L'aigua de giner, ompli la bóta i el graner i emprenya l'oliver*"; "*La pluja de gener, al camp sempre fa bé*"; y "*Enero y febrero hinchán el granero con su hielo y aguacero*". En cambio, aseguran que las lluvias no deben ser

muy abundantes los de "*Año ruin, cuando llueve mucho en enero y nieva en abril*"; "*Moltes pluges en gener, mala anyada solen fer*", dicen en la Ribera del Ebro; "*Lluvias pocas en enero, enriquecen el granero*"; "*Enero polvoroso, febrero lluvioso*".

Pero llega al colmo nuestro desconcierto, cuando un mismo refrán, cambiando un "sí" por un "no", tiene un significado, naturalmente, distinto. A veces ocurre, que como los refranes se toman al oído, es fácil cambiar una palabra, y con ello perder el refrán su verdadero significado, adquiriendo uno completamente absurdo; pero esto, pensando en el alcance de su idea, puede subsanarse fácilmente. En ocasiones, y según la diversidad de clima y producción, y además la intención con que se dice, un mismo refrán puede tener una significación contraria. No siendo capaz de explicar los diversos sentidos del que ahora vamos a comentar, y no teniendo, desgraciadamente, a mi padre, que todo lo sabía, y muy especialmente lo relativo a la agricultura, pues fué su primera Cátedra y una rama de la Ciencia por la que siempre tuvo un marcado interés, he preguntado a algún ilustre Ingeniero Agrónomo, que realmente no ha podido darle una aclaración científica, sino explicar los dos significados por la diversidad peninsular. Así, uno dice: "*Enero mojado, bueno para el campo y malo para el ganado*", con una variante de "*Enero muy mojado, bueno cuando es a lo último, y nunca para el ganado*", refiriéndose a las ovejas que permanecen todo el año en el campo guareciéndose en apriscos, por lo que, naturalmente, la lluvia las perjudica, pues las hace sentir mucho el frío y ade-

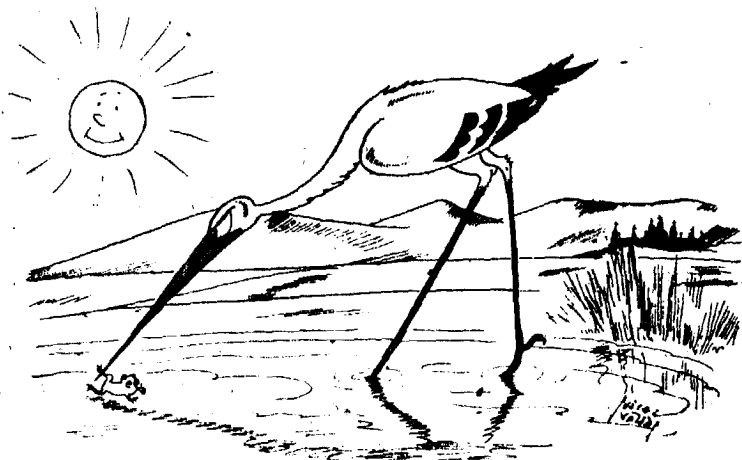
más porque favorece el desarrollo de animales parásitos, sumamente perjudiciales. En Galicia y Portugal dicen exactamente lo contrario: "*Xaneiro mollado, non é boo pro pan, mais é boo pro gado*"; "*Janeyro molhado, se não e bom para o pão, não é ma para o gado*", y precisamente estos dos últimos son países litorales mucho más húmedos que la Meseta, por lo que se comprende que el agua de enero pudiera pudrir los cereales; pero no vemos claro el beneficio que con ello pueda tener el ganado, a no ser el que con tiempo húmedo, el frío sea menos intenso. Referentes a las tormentas en esté mes, nos dice el refranero que "*Si truena en enero, apóntona el granero*"; "*Si en enero sientes tronar, ensancha el granero y agranda el pajar*"; y en Cataluña dicen que "*Trons pel gener, desembrassa el graner*"; "*Trons pel giner, desembrassa el graner*"; "*Trons de gener, pagès, estintola el graner*", es decir, apuntala el granero; "*Si sentiui tronar el gener, apuntaleu el graner*" y "*Trons pel giner, gra al graner*".

Casi en el único aspecto en que encontramos unanimidad de criterio es en el de afirmar que es beneficiosa la nieve en invierno, que ya veremos en los agrupados bajo el epigrafe de "Nieve". Veámoslo ahora, en los que se refieren a este mes inicial del año: "*Con nieve en enero, no hay año fulero*". "*Cuando nieva en enero, todo el año ha tempero*", ya que las nieves de enero esponjan el suelo, e introduciéndose bien, favorecen a la tierra químicamente, y además, tras las nieves de enero, las lluvias de febrero son casi seguras, lluvias que son sumamente buenas para el almacenamiento de la humedad, y lo

reafirma el catalán que dice: "*Gener emblanquit, estiu humit; gener nevat, estiu regalat*".

Es mal síntoma la aparición de la cigüeña, pues "*Si en enero la cigüeña para, la nieve será rara*".

Lo natural es que en enero haga frío: "*Si hiela*



"*Si en enero la cigüeña para, la nieve será rata*".

bien por enero, mucho llueve por febrero", ya que a los hielos del Norte es muy probable que les sucedan los vientos húmedos del Sur. "*Enero frío y heladero, febrero verdadero*"; y refiriéndose a este mismo mes, dicen: "*Si vieres helar al diez, apareja para un mes*", por la predominancia de los aires del Norte y de los deshielos de las regiones avanzadas.

Ya hemos visto varias veces que es nocivo un invierno muy húmedo: "*Los eneros polvorosos, traen los años abundosos*", pues de los inviernos secos las

plantas salen más sanas y robustas y las tierras menos sucias; haciendo referencia al 22 de enero, tenemos la misma idea en *"San Vicente claro, pan harto; San Vicente oscuro, pan ninguno"*, con la contradicción en *"San Vicente toda el agua es simiente"* y *"Por San Vicente el invierno pierde un diente"*.

Seguimos viendo, que enero debe de ser seco, por los siguientes refranes: *"Enero frío y sereno, inaugura un año bueno"*; *"Enero seco, graneros llenos"*; *"Seco el enero, abundancia en el granero"*; *"Para que el año sea bueno, enero claro y sereno"* y *"Gener sec, graner amb esplet"*.

El mes de enero, contrariamente a lo que ocurre en los de la primavera, no tiene bruscas variaciones, como empieza así acaba, y esto lo expresa el pueblo diciendo: *"Enero es como buen caballero"*; y en portugués dicen: *"O mes de janeiro, como bom cavalleiro, assim acaba como na entrada"*, aunque tiene su coletilla: *"Enero es caballero, si no es ventolero"*, y echan la culpa de sus fallos al mes anterior: *"Enero a su deber nunca faltara, si diciembre el camino le marcara"*, y en esta sucesión del clima con los meses tenemos que *"Siempre se vió por febrero, lo contrario que en enero"*.

FEBRERO.—¿Qué nos dice el refranero de febrerillo el loco? Aunque sea más meteorológico que agrícola, no puede dejar de incluirse el tan conocido refrán de *"El día de la Candelá, invierno fuera; pero si no ha nevado y quiere nevar, invierno por comenzar"* con múltiples variantes, como las de *"Cuando la Candelaria plora el invierno es fora; si no plora*

ni hace viento el invierno es dentro; y cuando rie quiere venire"; en Valencia dicen: "*Si la Candelària plora, l'hivern és fora; i si riu, torna-te'n al niu, o ja estem a l'estiu*"; y en Cataluña: "*Si la Candelera plora, el fred és fora; si la Candelera riu, el fred és viu*"; y en Galicia: "*Pol la Candelaria mitá d'inverno fora; si chove o venta inda entra*", y tan conocido como el anterior es el de "*En febrero busca la sombra el perro*", y añaden: "*Y el cochino el aguadero, y en marzo el perro y su amo*".

También es tan conocido como los anteriores el de "*Febrerillo el loco, marzo ventoso y abril lluvioso, sacan a mayo florido y hermoso*", dándonos la norma del tiempo que debe hacer en estos meses y lo mismo dice el gallego de "*Febrero corrusquero; marzo ventoso; abril lloviOSO; mayo loro, cubierto de oro*".

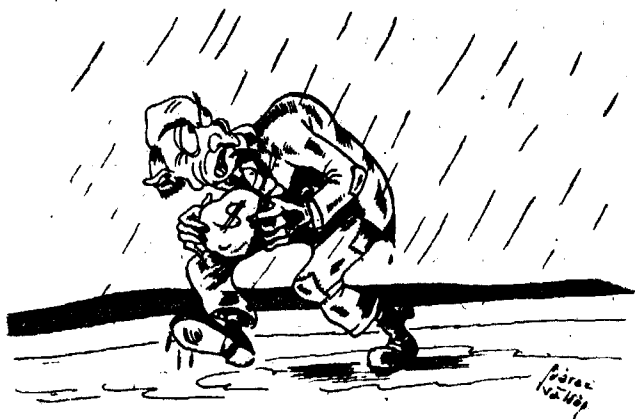
Es natural que en febrero siga el frío: "*Para el buen rato de febrero quiero mi leño*", y aun el mal tiempo: "*Febrerillo el corto, un día peor que otro*", pues "*Venga febrero lluvioso, aunque salga furioso*", "*Si no llueve en febrero, ni buen ganado ni buen sementero*"; "*Cuando no llueve en febrero, no hay buen prado ni buen centeno*"; "*Cando non chove en febreiro, nin bon prado, nin bon centeo*", ya que "*Febrero verano, ni paja ni grano*" y "*La flor de febrero no va al frutero*". En el Pirineo catalán dicen: "*L'herbeta del febrer..., vindrà el març que et farà tornar enrader*", y refiriéndose al estado de los campos sembrados, se dice: "*Febrero debe llenarlos, y luego marzo, sacarlos*".

Encontramos una unanimidad verdaderamente

poco frecuente en alabar sin tasa la lluvia de este mes, y dice el refranero: "*Lloviendo bastante a la Candelaria, labrador, la fortuna no es contraria*"; "*Lluvias y nieves por febrero son augurio lisonjero*"; "*Si plou per febrer, tot l'any va bé*" se dice en Cataluña, pues tierra que se satura de humedad por febrero, conserva la frescura mucho tiempo. Así, "*Lluvia de febrero, buen estercolero*"; "*Lluvia o nieve de febrero, el mejor estercolero*"; y ya vimos las diversas opiniones respecto a la lluvia del mes anterior, que se confirma en éste: "*Lluvia de febrero mejor que en enero, porque lleva la hoz hasta el tempero*", ya que ocasiona una reserva de agua que salva la cosecha si los meses siguientes, que son los óptimos para las lluvias, escasean. "*Lluvia de febrero, todo el año ha tempero*"; "*Cando chove por febreiro, todo o ano i temporeiro*"; "*Aigua de febrer, bona per al sementer*", ya que prepara las tierras para esta faena; por eso: "*En febrero cuando llueve, desterrona y vuelve*", y se ve que estas lluvias son esencialmente buenas para la cosecha de cereales, porque "*Mucha agua en febrero, mucho trigo en el granero*". "*Augoa en febreiro, fai o palleiro*"; "*Agua de febrero para las cebadas tempero; y la de mayo, para todo el año*"; "*Agua de febrero, llena el granero*"; y, según algunos, aunque esto ya no es tan fijo, mas si es temprana, "*Lluvia temprana en febrero, llena todo el granero*"; y también dicen lo mismo en el Pirineo catalán, en el que, hablando de la lluvia, dicen: "*Al febrer, omplena el graner*". Y el mejor elogio que de las lluvias de febrero puede hacerse, es que

“Agua de febrero, mata al usurero”, lo que es igual a “Agua de febrero, mata al oncerero”,

Ya hemos visto que éste es un mes en el que no interesa que haga calor, y por eso la nieve sigue siendo buena: *“Nieve en febrero, hasta la hoz el tempero”; “Nieves en febrero, buen año de estercolero”;*



“Agua de febrero, mata al usurero”.

“Nieve por Santa Agueda, oro para las cámaras”; “Nieve antes de marzo, oro blanco”; anuncio de ellas son las cigüeñas, ya que “La cigüeña por San Blas, nieves verás”; “Por San Blas las cigüeñas verás, y si no la vieres, mal año tendrás”; y por eso, “Mira con cara risueña por San Blas a la cigüeña”.

El tiempo tormentoso en febrero tiene sus pros y sus contras, pues *“Febrero tronado, buen año para el sembrado y malo para el viñedo”; “Febrero tronado, buen año para el viñedo y malo para el gana-*

do”; “Si en febrero oyes tronar, echa las llaves en el pajar”; “Si atruena en febrero, sube las cubas al gallinero; si atruena en marzo, apriétalas con un mazo; y si atruena en abril, vuélvelas a subir”. Y, por último, aconseja el refranero: “Aproveche bien febrero, quien holgó en enero”.

MARZO.—El tiempo más variable de todo el año es en la primavera, extremándose este aspecto en la Meseta, con cambios bruscos, no de un día para otro, sino en el propio día, ya que del sol se pasa a la lluvia, del calor al frío. Es, pues, natural que el pueblo repare en estas alternativas en el mes que es la clave del año, pues “Marzo tiene la llave del año”, y como se inicia la primavera, “Marzo varía siete veces al día”; “Marzo marceador, de noche llueve y de día hace sol”; y en Galicia dicen: “Marzo, marzón, pol’a mañán cariña de rosa, e pol’a tarde cariña de can”; “Marzo marzuelo, un día malo y otro bueno”; “Marzo marceador, un día malo y otro peor”, con lo que se nos da a entender lo variable del tiempo en este mes.

Una de las características de este mes es el viento: “Marzo ventoso y abril lluvioso, sacan a mayo florido y hermoso”, y “Marzo pardo es señal de buen año”, pues tras las nubes de marzo vendrán las lluvias de abril, muy buenas, sobre todo en el Sur, ya que ellas dan la cosecha.

No conviene que el buen tiempo se anticipe, y se toma la Pascua como representación del buen tiempo: en “Pascual marzal, hambre y mortandad”, y “Pascua en marzo, señal de mal año”; “Pascua mar-

celina, hambre canina"; "*Pascua marzal, miseria mortal*", y esta idea se expresa también en "*Cuando marzo mayea, mayo marcea*", pues si el tiempo es bueno en marzo, es, al contrario, malo en mayo, y el viento fresco se lleva la lluvia necesaria en este mes; y "*No marzo, abrigo, hoces e pan trigo*"; "*El calor de marzo, temprano es para el campo malo*"; aunque encontramos la idea contraria "*En marzo calor temprano, es para los campos sano*", pero, seguramente, refiriéndose al campo en general, y no a los sembrados, a los que perjudica, y siguen afirmando la idea: "*Calor de marzo temprano, es para el campo muy sano*", y "*El sol de marzo de riego le sirva al campo*", y "*Sol de marzo hiere como un mazo*". Mas, sea como sea, en marzo empieza a hacer calor, sobre todo en tierras del Sur, ya que "*Marzo, malo o bueno, el buey a la hierba y a la sombra el perro*".

Otro motivo de perplejidad, no en el refrán, sino en el sentido que le dan sus ilustres comentaristas, le tenemos en el de "*En marzo las lluvias, en abril las hierbas y en marzo las flores, ¡gran año de labradores!*", repetido en Cataluña, ya que dicen: "*Pel març les pluges, per l'abril les herbes i pel maig les flors, gran any pels llauradors*", que según D. Gabriel Vergara, tan ilustre geógrafo como folklorista, se dice en sentido irónico, porque será mal año; sin embargo, el P. Sbarbi le escribe sin los signos de admiración, y pone, como aclaración, "presagian una buena recolección". Naturalmente, podemos añadir que depende de que las regiones sean más o menos adelantadas; pero creemos que más cerca de la realidad está el sentido irónico, pues es bien sabido que el

mes óptimo para las lluvias es el de abril, y esta idea viene confirmada en el de "*En marzo el sol riega y el agua quema*", significando que los sembrados necesitan en este mes sol, pues el agua favorece el crecimiento de malas hierbas, "*Agua de març, herba als sembrats*"; y vemos también la confirmación de que marzo debe ser seco, en el refrán veneciano que dice: "*Marzo suto, pan per tutto*".

Refiriéndose a la lluvia, dícese con relación a este mes: "*Marzo de lluvias cargado, año muy desgraciado*"; "*Març molt plujós, any dolorós*", se dice en Cataluña; "*Agua de marzo, peor que la mancha en el paño (o en el sayo)*"; "*En marzo, ni el mar mojado; las tres semanas, que no las cuatro*", admitiendo ya este refrán que llueva, pero que no sea mucho "*Marzo llueva para el campo; porque lo que es en la huerta, cada gota quita un cuarto*"; "*No ha de llover en marzo más de cuanto se moje el rabo el gato*"; "*En março, nem rabo de gato molhado*"; y refiriéndose también a las lluvias, es el de "*Marzo hambriento, y mayo opulento*", destacando la ventaja de que llueva poco en este mes.

Todavía hay en marzo heladas, que no son perjudiciales, sino, por el contrario, muy beneficiosas: pues, generalmente, evitan que caigan las de abril, que perjudican mucho a los árboles, que para esa época ya están en flor: "*Pues que en marzo siempre hiela, que se espere cuanto pueda*", es decir, que cuanto más tarde caigan, mejor; pues así las de abril serán muy raras o nulas.

Que la niebla de marzo es muy de temer, nos lo asegura el refranero, diciendo: "*Niebla de marzo,*

helada en mayo", naturalmente, con consecuencias desastrosas, aunque también dicen que *"Nieblas de marzo, aguas de abril y heladas de mayo, aseguran el año"*.

Bueno es el tiempo tormentoso a fines de marzo. según vemos en *"Si marzo truena, cosecha buena"*; *"Si a fines de marzo truena, la cosecha ha de ser buena"*; *"Si en marzo oyes tronar, echa los trillos a empedrar"*, que significa lo mismo que *"Si en marzo oyes tronar, limpia tu era y barre el pajar"*, porque la cosecha será abundante; *"Años que deben ser en frutos buenos, a fin de marzo nos lo anuncian truenos"*, pues indican un calor y una humedad, muy favorables a la vegetación; *"Si hay truenos en marzo, hasta el obispo comerá pan bajo"*, asegurando este refrán, contradiciendo a los anteriores, que la cosecha de cereales será mala, y, por fin, *"Marzo que principia bochornoso, muy pronto se convierte en granizoso"*.

ABRIL.—Pródigo en refranes es el mes de abril, pues sus bruscos cambios y la necesidad que hay en él de lluvias para el logro de las cosechas, han sido expresados por el pueblo de modos muy diversos. Son los refranes de este mes tan claros, que casi no necesitan explicación.

Forman un grupo muy importante los que destacan la inseguridad de este mes: *"Nunca vi abril que no fuera ruin, ora al entrar, ora al salir"*; *"Abril siempre fué vil; que al principio, que al medio, que al fin"*; *"Abril, cara de beato y uñas de gato"*; *"Abriles y condes los más traidores"*; no necesita

aclaración que el mes de abril, con su inseguridad y sus alternativas, muchas veces estropea la cosecha; pero la segunda parte no se refiere a los condes en general, sino a los de la Reconquista, demostrándonos esto la antigüedad del refrán, pues muchas veces lo condes y según su conveniencia, se pasaban de un bando a otro. Se remacha la idea con varios refranes, en que la malicia del pueblo desconfía de los señores: "*Abriles buenos y buenos hidalgos, muy escasos*"; "*Abriles y caballeros, pocos buenos*"; "*Abriles y señores, pocos hay que no sean traidores*", y, por lo tanto, "*Abril de cien en cien años debiera venir*"; "*Abriles y jornaleros pocos son buenos, pero el que es bueno, ¡es bueno!*".

Todavía abril puede, y más aun en la Meseta castellana, ser un mes frío; por tanto, "*No puede decirse invierno pasado, mientras abril no haya terminado*", y por eso, "*Guarda pan para mayo y leña para abril, que te ha de cumplir*", porque abril es un mes frío y mayo de escasez, ya que está próxima la recolección y, naturalmente, los frutos de la cosecha anterior se están terminando.

Mas sea mejor o peor, es mes en el cual el campo acusa ya la primavera por el verdor de que se viste y por las flores que empiezan a brotar, pues "*Abril, a los campos hace reír*"; "*Sale marzo y entra abril, nubecitas a llorar y campitos a reír*".

En Portugal afirman que "*Abril frio e molhado, enche o celleiro e farta o gado*"; "*Si abril fuera frio, habrá pan y vino, y si frio y mojado, seguro está el año*"; "*Frío de abril, a las peñas vaya a herir; que a las viñas suele ir*" y "*Cuando abril es muy malo,*

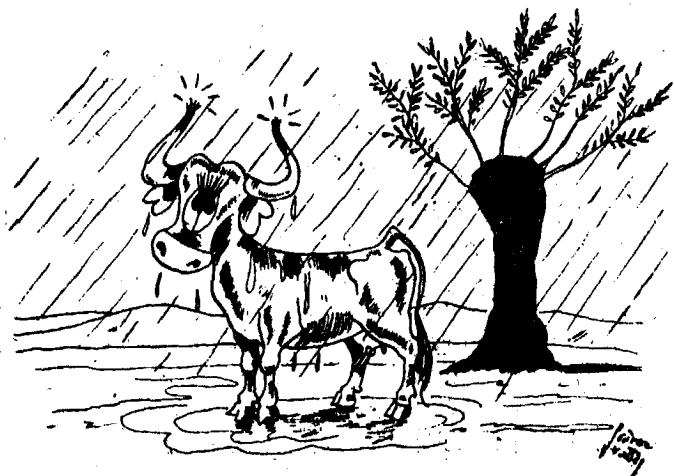
no puede ser bueno el año"; "Abril frío, hinche el silo; mojado, silo y campo"; "Abril frío, hinche el filo; frío y mojado, filo y campo". También en Cataluña se expresan de esta misma forma, ya que dicen: "Abril rigorós, pa i ví abundós" y "Fred en abril, no faltarà pa i ví".

"Es preciso prevenir, la helada de abril", porque dicha helada estropea la cosecha; como medida preventiva contra las heladas de este mes es muy eficaz espolvorear yeso, y amontonar broza y basura que dé humo, pues "A helada de abril, hambre ha de seguir"; "En abril no se ha visto granizada a que no siga la nocturna helada".

Lo que esencialmente señala el refranero respecto al mes de abril es que debe ser lluvioso, aunque "Abril entoldado y poco mojado". Pero lo más corriente es que "Pascua de Resurrección lluviosa, preludio es de buena cosecha"; "Resurrección lluviosa, cosecha venturosa"; "Si en Pascua mucho llueve, póngase el labrador alegre"; "Si llueve por Pascua, con poca basta"; "Ramos mojados, carros cargados"; "Ramos mojados, siempre fueron loados", e inútil es advertir que se refiere al Domingo de Ramos; "Semana Santa mojada, cuartilla de trigo colmada"; "Lluvia o viento por Semana Santa, si no no es santa".

"Agua de abril hasta el veinte, para todo es conveniente"; "En abril, cada gota vale por mil"; "Abril llovedero, llena granero"; "Abril llovedero, buen granero"; "Abril mojado, de panes viene cargado"; "Abril mojado, panes trae en el saco"; "Llueva para mí abril y mayo, y para ti todo el año", y

esto mismo dicen también en Portugal: "*A ti chova todo o anno e a mim chova abril e maio*"; "*Abril, para ser abril, ha de tener aguas mil*", porque "*Aguas en abril, grans mil*"; "*Abril es lluvioso y señoril*"; "*Agua en abril, apaña tu camarín*", porque habrá



"En abril lluvias, hasta que a las vacas los cuernos se les pudran."

grano abundante que guardar en él, y por eso, "*Si llueve en abril, prevén la media para medir*"; "*En abril lluvias, hasta que a las vacas los cuernos se les pudran*"; "*Abril aguas mil, si no al principio, al menos al fin*"; "*Lluvia de abril, hinche el rey el carro y el carril*", y en Pontevedra dicen: "*A chuvia en abril enche o carro e o carril. Y en mayo inda a vella que-ma o pe o tallo*"; y en Cataluña, "*Aigua per l' abril, grans mil*"; "*Abril plujós, graner abundós*"; "*Si en abril hay lodo, no se perderá todo*", aunque "*Polvo*

en abril, lodo en agosto, es lo que más desea el labrador".

Indican que es mal mes para el campo los de "*Corias un cardo en abril, y te nacen mil*", refiriéndose a los cardos borriqueros; "*Abril es un embeleso si trae pan y queso*"; y refiriéndose a los frutos encontramos el de "*En abril son puestas y mayo las lleva a cuestras*".

"*Los años que vienen buenos, por abril lo anuncian truenos*"; "*Abril que truena, anuncia cosecha buena*"; "*Si truena en abril, prevén la media y el celemin*"; y en catalán encontramos uno que dice: "*Els anys bons, per l'abril trons*"; pero como nunca llueve a gusto de todos, la lluvia de abril perjudica a las huertas, y así dice el refranero que "*Cuando llueve en abril es bueno para el secano, pero malo para las huertas*", y basta recordar el refrán que dice: "*Año de brevas, nunca le vieras*", porque será malo en trigo; en regiones muy templadas y adelantadas, como Murcia, dicen: "*Abril mojado, malo en la huerta y malo en el campo*"; en Cataluña, "*Abril mullat mal per á l'hort, bé per al sembrat*".

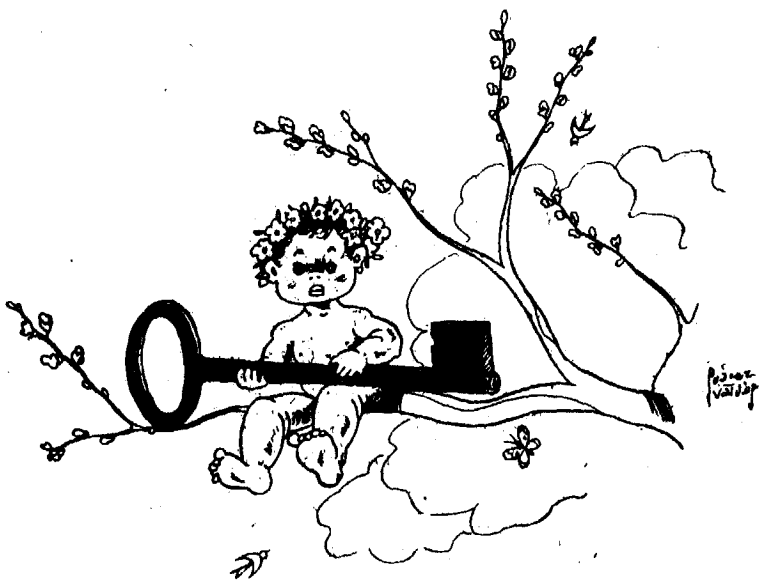
Hay refranes que condicionan el modo de cómo ha de llover en este mes de abril, como el que dice: "*Abril aguas mil, cernidas por un mandil*"; "*En abril aguas mil, coladas por un mandil; en mayo tres o cuatro, y esas con buen barro*", es decir, que las lluvias deben ser blandas y frecuentes. Para algunos, las lluvias de abril deben prolongarse a mayo, pues "*Más vale un agua entre abril y mayo, que los bueyes y el carro*"; "*Más vale un agua entre abril y mayo que toda la plata que hay en el ochavo*", dicen en

Toledo aludiendo al famoso relicario de la catedral; "*Llueva por abril y mayo, y no llueva en todo el año*"; "*A vos todo el año, y a mí abril y mayo*"; "*Das aguas de abril y una de mayo, valen los bueyes y el carro*", porque "*Si no lloviera en abril y mayo, venderá el rey el carretil y el carro, y por una hogaza lo que tuviera, y dará la hija a quien pidiera*"; por todos estos refranes sabemos ya que en mayo no debe llover tanto como en abril, lo que se confirma con el de "*En abril, aguas mil; en mayo, tres o cuatro*", y, sin embargo, refiriéndose a las sementeras, hay quien dice: "*En abril mojadas, en mayo rociadas*"; "*Abril llueve grano y paja mayo*"; "*Abril para los hombres llueve grano, y paja para las bestias mayo*"; "*Abril llueve para los hombres, y mayo para las bestias*"; "*Abril lluvioso y mayo ventoso, hacen el año florido y hermoso*"; "*Abril plober i maig ventós, fan l' any ric i profitós*"; "*Lluvioso abril, si mayo ventea, ya puedes reír*"; "*Abril turbio y mayo claro, señales de buen año*"; "*Agua de abril y helada de mayo, aseguran el año*"; "*Abril y mayo son dos meses todo el año*", y como son meses muy inseguros, se burla de los pronósticos referentes a ellos.

"*Abril y mayo son las llaves de todo el año*", porque como es la época en que se cuajan los frutos, de su bonanza depende, pues, la cosecha, y según un refrán mallorquín, "*Abril i maig acompassats componen tots es sembrats*"; este mismo refrán lo encontramos también en Portugal, donde dicen: "*Abril e maio são as chaves de todo o anno*"; "*Abril trae las flores, y mayo se lleva los honores*"; "*Abril encapulla las rosas, y mayo las luce abiertas y hermosas*".

Y finalmente, respecto a este mes, nos dice el refranero que *"Cuando la aliaga florece, no hallarás quien pan te deje; cuando grana, ni tu hermana"*.

MAYO.—A este mes no le marca el refranero una senda muy firme, y dice que *"Tiene mayo la llave"*.



"Tiene mayo la llave del año".

del año". Por ser de paso del frío al calor, acusa las diferencias existentes siempre en la Península; así, hay regiones de Andalucía Bética y litoral, incluyendo hasta Murcia, donde la temperatura en este mes es casi estival, mientras que en las montañas de León y en los pinares sorianos, por no citar

más, sigue el frío invernal. Esto explica la disparidad de ideas del refranero respecto a este mes.

Son varios los refranes que indican que en mayo sigue haciendo frío, y hasta en la propia Andalucía, sin duda en su parte serrana, ha recogido uno Rodríguez Marín: "*Er mejor tuero, pá mayo lo quiere*", y de Castilla tenemos: "*El mejor tizón, en mayo lo pón*"; "*La mejor cepa en mayo me la echa*"; de Galicia, "*En mayo inda a vèlla queima o tallo*", y de Portugal, "*A bôa cêpa em maio a deita*". Hay varios refranes que alaban el frío de este mes: "*Mayo frío, mucho trigo*"; "*Mayo frío, ensancha el silo*"; "*Mayo frío, tortas de trigo*"; "*Mayo húmedo y fresco, llena el granero y la bodega del labriego*"; y parecida es la idea del portugués, "*Maio pardo, junho claro, faz o lavrador honrado*", y la del francés, "*Froid mai et chaud juin, donnent pain et vin*". También encontramos esta misma idea en vascuence y en catalán: "*Mayatz hotz, urtea bots*" ("Mayo irio, año alegre"); "*No es bon maig que l'ruch no tremoli de fret a l'estable*".

Las heladas no producen todavía grandes daños, como nos lo asegura el refrán que dice: "*Puede helar hasta el diez, alguna que otra vez*", pero "*Cuando mayo va a mediar, debe el invierno acabar*".

También encontramos refranes que, contrariamente a los que antes hemos expuesto, alaban el calor, ya que dicen: "*Calor de mayo, valor del año*"; "*En Mayo mucho calor, aumenta la producción*", es decir, que la temperatura cálida en este mes favorece mucho el brote de los sembrados, refrán que también se dice en las Islas Baleares. pues, según los mallor-

quines, *“Lá calor de maig sol fer la llei de tot s’any”*; *“Mayo caliente y lluvioso, ofrece bienes copiosos”*. Otros concretan que no es a principios, sino a fines de este mes cuando debe hacer calor para el buen logro de las cosechas: *“Buen tiempo a fin de mayo, asegura mucho el año”*; *“Hacia el veinte de mayo gran calor, enriquece al labrador”*.

Aunque es muy agradable un mes de mayo luminoso, para el campo es mejor que sea pardo, y aun con lluvias, pues *“Augoa creadora, cuando mayo chora”* o *“Si mayo chora, augoa creadora”*, dicen en Galicia; *“Mayo pardo, asegura el buen año”*; *“Mayo pardo, año harto”*; *“Pase mayo y pase pardo”*; *“Maio pardo faz o pão grado”*; *“Mayo trubado e San Xuan craro, fan un ano temperado”*; *“Mayo oscuro y junio claro, pan para todo el año”*; y como si está oscuro, lo probable es que llueva, de lo que, en general, se congratula el labrador, pues *“A augoa de mayo, non fai daño”* y *“A augoa de mayo, carga o carro”*; *“Lodos en mayo, espigas en agosto”*, porque *“Cuando en mayo no hay lodo, se pierde todo”*; *“Agua de mayo, pan para todo el año”*; *“Pluja de maig, collita segura”*; *“Aigua en maig, a omplir el graner vaig”*, dicen en Alcoy; y en Mallorca, *“Maig humit fa es pagès ric”*; *“Lluvioso mayo, seguro el año”*; *“Mayo seco, junio aguado... Todo vendrá trastornado”*; *“Lluvia que en mayo termina, hace subir toda hacina”*; *“Mayo mojado, barbechos apardizados”*; *“Mayo mojado, del buen barbecho hace prado”*; *“Mayo caliente y lluvioso, ofrece bienes copiosos”*; *“Maig calent i plujós, dóna fruit abundós”*, dicen en Cataluña, aunque también encontramos el

contrario, que dice: *“Agua de mayo malogra el año”*; *“Mucha agua en mayo malogra el buen año”*; *“Agua de Santa Rita, todo lo quita”*; *“Las aguas de mayo echan a perder el año”*, dicen en Andalucía, donde es tierra caliente y de sementeras tempranas; pero no así en Castilla, donde también los hay que indican que la lluvia de mayo puede ser buena para unas cosas y mala para otras: *“Mayo lluvioso, campo pobre y huerto hermoso”*; *“Mayo muy lluvioso, en el campo feo y en la huerta hermoso”*; *“Mayo hortelano, mucha paja, poco grano y menos gusano”*, entendiendo por mayo hortelano el lluvioso, lo que se confirma en los refranes catalanes que dicen: *“Maig hortolà, palla i poc gra”*; *“Aigua de maig, mala pels sembrats”*.

Del viento de mayo encontramos varios refranes, que se contradicen: *“Mayo que fuese ventoso, todo fruto hace sabroso”*; y en cambio *“Mayo ventoso, julio piojoso”*, y *“Dios te guarde de polvo de mayo y fango de agosto”*; y también en Cataluña dicen lo mismo, según los refranes: *“Déu nos guard de pols de maig i de fang d’agost”* y *“El pagès només plora de dues coses: de l’eixut de maig i dels fangs d’agost”*.

Que en mayo es época de que ya estén granados los cereales, lo dice: *“Lo que mayo no haya podido criar, mal lo puede el siguiente madurar”*, pues *“Buen año, mal año, gavillas en mayo”*; pero *“En el malo muchas gavillas y poco grano”*, y, también, *“Que boó maio, que mal maio, han estar os bois quinze días na corte sen sairen pro prado, e val mais no principio que no cabo”*.

Este mes es muy malo para los labradores, pues

en él se agotan los recursos de la anterior cosecha: “*Mayo, magayo, y el mes de mayo tres*”; “*Mayo, de hambre, me desmayo*”; y es extraño que sólo se haya encontrado un refrán referente a San Isidro, el santo madrileño, que es por derecho propio, el Patrón



“San Isidro labrador, quita el agua y saca el sol”.

de los labradores: “*San Isidro labrador, quita el agua y saca el sol*”.

JUNIO.—Este mes y los siguientes, que son los del apogeo de las mieses y la siega y la trilla, figurarán aquí con menos refranes pues la mayoría se encuentran entre los dedicados a los cereales; únicamente traemos a esta sección algunos para que no rompan la unidad y den la tónica del mes.

Muy interesante es el de “*Agua por San Juan, quita aceite, vino y pan*”, ya que se refiere a los tres gran-

des cultivos españoles, y podemos decir que evangélicos, pues en las Sagradas Escrituras se citan como la base de las fuentes de riqueza y bienestar de los hombres. El agua, por esta fecha, estropea las mieses que ya están granadas, y los olivos y las vides tampoco se benefician, ya que todavía están en flor. Este refrán presenta algunas variantes en castellano, como "*Agua por San Juan, quita vino y no da pan*", y en gallego, "*Chuvia en San Juan, tolle vino e non da pan*"; "*A mera de San Xoan tolle o vino e non dá pan*", y en portugués, "*A chuva no São João bebe o vinho e come o pão*", y la misma idea expresa el de "*Agua en junio, más que de bondad tiene de infortunio*"; "*Pe'l juny, cada gota con el puny*"; "*Aigua de juny primerenca, molts mals arrenca*" y "*Aigües de juny, mals solen dur*"; dicen en Cataluña y Mallorca, aunque también encontramos un refrán en Castellón que contradice a los anteriores, ya que, según dicho refrán, "*Si plou a juny, plou a punt*".

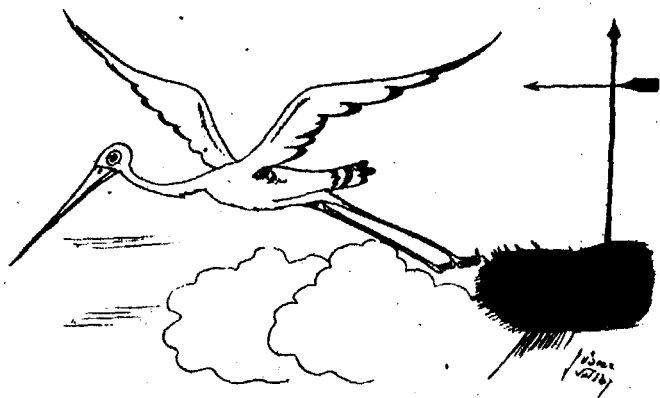
Sin embargo, si el año ha sido seco, con escasez de lluvias primaverales, la cosecha irá atrasada, y puede beneficiarse de las lluvias a principios de junio: "*Agua de junio temprana, males muy grandes subsana*",

Si la lluvia es nociva, mucho peores son las tormentas fuertes con descargas de agua o granizo que tumban las mieses y arrancan la flor de los árboles, ya que "*Por San Pedro y San Pablo riqueza en campo*", y por eso "*Suele junio tormentoso, ser a muchos desastroso*"; pero también hay quien afirma lo contrario, pues "*Tronadas en junio anuncian muchos*

frutos"; "Junio, juniete, nublado nublete, si no graniza, agoniza".

Es también perjudicial en este mes el aire solano caliente, ya que "Si sobrevienen solanos, vase el fruto de las manos"; se comprende, pues, que "Junio brillante, año abundante"; "Junio claro y fresquito, para todos es bendito".

Anuncio de este mes son las cigüeñas: "Por San



"Por San Juan, las cigüeñas salen a volar".

"Juan, las cigüeñas salen a volar"; uniéndose a la idea de las primeras labores en los trigales: "Junio, el pueblo en la era y en la torre la cigüeña", ya que "Cuando junio llega, afila la hoz y limpia la era".

JULIO.—Verdaderamente desmedrado de refranes hemos dejado al mes de julio, mas es fácil encontrarlos entre las labores de la siega, ya que "Junio y julio, hoz en puño". Algo oscura está la idea del de "Bendígate julio, pues mayo no pudo", que puede

relacionar estos meses con la idea de que un mes de mayo frío favorece mucho a los cereales, y el beneficio recogido en el mes estival depende de cómo se haya portado mayo, pues julio es el mes en el cual se debe recoger todo: "*Julio, lo verde y lo maduro*"; por eso las lluvias de este mes son muy perjudiciales para la agricultura, lo que se expresa en el de "*Por Santa Margarita la lluvia, más que da, quita*", refiriéndose al 20 de julio.

AGOSTO.—No puede extrañarnos que el refrán que en castellano y portugués indica que en este mes empieza a ceder el calor, como "*Agosto frío en rostro*" y "*Agosto frío no rostro*", cambie en Andalucía la palabra clave, y sea "*Agosto fría el rostro*", indicando el calor sofocante de este mes.

Respecto a la vid, "*Agosto guarda el secreto de doce meses completos*".

Interesante, como siempre, son los referentes a las lluvias de este mes; en primer lugar, "*El agua agostera, destroza la era, pero apaña la rastrojera*", y en el Pirineo catalán dicen: "*Déu nos lliure de fang d'agosto i de pols de setembre*", porque la lluvia estorba para la recogida y trilla de la mies; en cambio, en septiembre es muy necesaria para preparar la sementera.

En tierras templadas, o mejor aún, cálidas, donde las labores van muy adelantadas, son sumamente buenas las lluvias de este mes: "*La lluvia por San Lorenzo, lluvia a buen tiempo*"; también encontramos este mismo refrán en vascuence y en catalán; y dicen los vascos: "*San Lorenzo badakar zerutik*

euria, lurrak emango dio ongi etho rria", que traducido quiere decir: "*Si San Lorenzo trae agua del cielo, la tierra le hará gran recibimiento*"; en Cataluña se dice: "*Si plou per sant Llorenç, la pluja ve ben a temps*". "*Toñada buena, por San Bartolomé comienza*", significando que hacia el 24 deben empezar las lluvias, expresado más claramente en "*Toñada verdadera, San Bartolomé y agua primera*".

Hay bastante unanimidad en reconocer que la lluvia de este mes es buena para la vid; veámoslo en "*Si lloviere en agosto, echa tu caudal en mosto*", a la que se agrega la miel, pues favorece el crecimiento de flores del campo; "*Lluvia abundante venida en agosto, riqueza aporta de aceite y mosto*"; "*Cuando llueve en agosto, llueve miel y mosto*"; también en Baleares dicen que "*Aigo d'agost fa mel i most*"; "*Aigo d'agost ni vi ni most*"; y lo mismo aprecian en Francia: "*Quand il pleut en août, il pleut miel et moût*", y en Italia, en Las Marcas, dicen: "*Quando piove d'agosto, piove mele e mosto*", y en Sicilia, "*Acqua d'agustu, ógghiu meli e mustu*". Y en La Mancha lo amplían a un tercer producto, pues dicen: "*Agua de agosto, azafrán, miel y mosto*"; igual que en Cataluña, "*Aigua d'agost, safrà, mel i most*", y en Portugal, "*Agua de agosto, açafrao, mel e mosto*".

También tenemos los que afirman lo contrario: "*Agua de agosto, ni pan ni mosto*"; uno de Menorca que dice: "*Aigua de sant Magí (19 de agosto), no dóna pa i lleva vi*"; "*Cuando lloviere en agosto, no gastes dinero en mosto*", aunque este último se le toma, posiblemente, en el sentido tergiversado de la

economía, refiriéndose a que cuando hay mucho vino se vende barato.

Las frutas de otoño se hacen, realmente, en este mes: *"Lo que agosto madura, septiembre asegura"*. *"Agosto tiene la culpa y septiembre lleva la fruta"* y, por fin, concreta más el de *"Si septiembre no tuvo fruta, agosto tuvo la culpa"*.

SEPTIEMBRE.—Es éste el mes de la recolección y de la vendimia; así, en la sección a ellas dedicadas, encontraremos abundantes refranes correspondientes a él.

Conviene que continúe el buen tiempo: *"Cigarra que al quince avanza, nos indica gran bonanza"*, y así *"Septiembre benigno, octubre florido"*; *"Septiembre es bueno, si del primero al treinta pasa sereno"*; pero como esto es muy difícil, el pueblo afirma que *"No hay mirlo blanco ni septiembre que no sea malo"*; *"Septiembre, el mes más malo que el año tiene"*, porque *"Septiembre y marzo, revoltosos ambos"*.

El labrador condena la lluvia de este mes: *"Del uno al doce lluvia muy copiosa, conceptúo para todos peligrosa"*, y *"Las tormentas que a septiembre terminan, invierno y año malo vaticinan"*; *"Por septiembre no tiemble"*, refiriéndose a que no haya tormentas, pero, desgraciadamente, *"Por San Mateo, no hay septiembre sereno"*, y *"Tempero de San Miguel, Dios nos guarde de él"*, pues son lluvias muy fuertes que todo lo arrasan; pero en las regiones cálidas del Sur, en las que la recolección ya ha terminado, dicen: *"Agua de San Mateo, puercas vendi-*

inias y gordos borregos", considerando que al fin de este mes son ya convenientes las lluvias; "*Aguas verdadeiras, pero San Mateus, as primeiras*"; aunque en Castilla y en el Norte dicen: "*Todo fruto viene bien con calor por San Miguel*", que es igual a "*Por San Miguel gran calor, será de mucho valor*"; en cambio en Cataluña dicen que "*Si per Sant Miquel no plou al pagès li entra dol*", y que "*Els camps per Sant Miquel, esperen aigua del cel*".

OCTUBRE.—Volvemos a encontrar este mes desprovisto de refranes, ya que, más que en sentido general, se refieren, principalmente, a las labores de las viñas y a las de la siembra, en cuyas secciones se encuentran para mejor caracterizarlas. Desde luego, es muy aconsejable la siembra en este mes; veamos algunos ejemplos: "*En octubre toma los bueyes y cubre*", y aunque no haya llovido, consideran algunos que no se debe esperar más que a mediados de mes: "*Por San Lucas echa tus yuntas, mojadas o enjutas*"; "*Planta en octubre y tendrás todo el año*"; "*La luna de octubre siete lunas cubre*", porque esa luna rige el tiempo de las siguientes, y añaden: "*Y si llueve, nueve*", retrasándonos respecto a los portugueses, que dicen: "*Luna septembrina, sete luados declina*".

No faltan los que hacen referencia a las lluvias: "*Suelen dejar recuerdos espantosos, octubres que principian tormentosos*", completando uno que en este sentido hemos visto en el mes anterior. Pero la lluvia a principios de este mes es magnífica, respecto a la sementera: "*Agua del diez al veinte para todo*".

es conveniente", coincidente con el de "*La lluvia mejor del año, hacia el doce es sin engaño*"; pero también tenemos el de "*Octubre que fina claro, favorece a lo sembrado*", ya que nada hay mejor que lluvia para ablandar la tierra y tiempo sereno para sembrar. Precisamente, por la mucha importancia que tiene este mes para la sementera, dicen: "*Octubre es un mes de historias que deja malas memorias*"; "*Octubre, las mejores frutas pudre*".

NOVIEMBRE.—Este mes de los Santos y de los Difuntos se caracteriza por su gran intensidad en la siembra, y allí se encontrarán los refranes que de la misma traten. Tiene, por lo tanto, este mes, destacado interés para el labrador, y veamos lo que de él piensa.

En primer lugar, que es un mes grato, porque es de grandes esperanzas: "*Dichoso mes que empieza con Todos los Santos, media con San Eugenio y acaba con San Andrés*"; "*Si noviembre empieza bien, confianza es de tener*", porque la siembra se afirma durante el veranillo de San Martín; "*Todos los Santos anuncian con verdad, lo que puede venir para Navidad*", pues el tiempo que haga por Todos los Santos, lo hará también por Navidad. "*Desde el veinte en adelante, el invierno ya es constante*", y más explicativo es el de "*Por San Eugenio (15 de noviembre), las castañas al fuego, la leña en el hogar y las ovejas a guardar*".

Los truenos de este mes son señal de que se ha prorrogado el calor, y la otoñada, por consiguiente, se habrá desarrollado felizmente: "*Si por caso en*

noviembre retronara, es que un año fecundo se prepara", lo que es lo mismo que *"Truenos en noviembre, prepara el traje del año que viene"*, y *"Si en noviembre oyes que truena, la cosecha siguiente será buena"*, refrán que también encontramos en Cataluña, *"Si pel novembre trona, la collita serà bona"*.

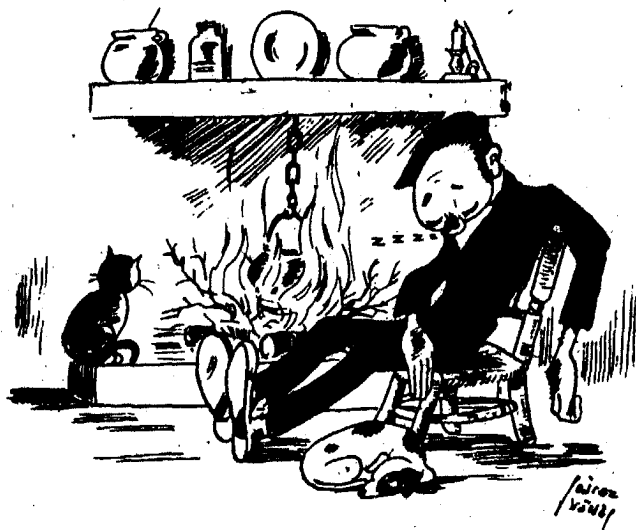
Las nieblas a fin de este mes pronostican un in-



"La Natividad lluviosa nos presagia triste cosa".

vierno seco, favorable a la agricultura: *"Viniendo niebla en Santà Catalina, año feliz en todo vaticina"*, pues, como dicen en Sóller (Mallorca), *"Novembre humit te farà ric"*. En clima tan duro y de inviernos tan prolongados, como Soria, dicen: *"Por Todos los Santos, la nieve en los cantos"*, y ya en general, afirman que *"Para San Andrés, la nieve en los pies"*, aunque: *"Si nieva por San Andrés, interminable cosa es"*, porque tarda mucho en derretirse la nieve, y es probable que se junte con la de nuevas nevadas.

DICIEMBRE.—Sabido es que éste es el de menos intensidad agrícola, e incluso podemos decir que en él está toda la labor paralizada ya que la sementera está terminada, y no queda mas que aguardar el brote de las plantas para iniciar nuevas labores. Solamente

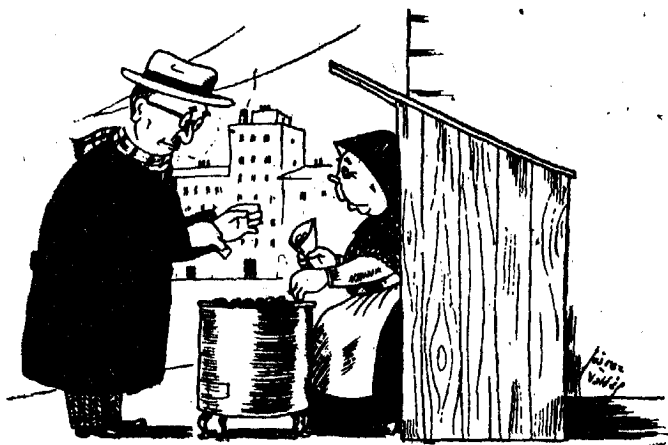


“En diciembre, leña y duerme”.

se hace en este mes la recogida de la aceituna. Esta paralización en las labores del campo se señala en “*En diciembre, leña y duerme*”; “*Diciembre, diciembre, la tierra se duerme*”.

Muy aficionados son los labradores a vaticinar el tiempo, y esto se comprende, pues de él depende su bienestar; así, en Alcalá la Real, hacen témporas el día 3 de diciembre, diciendo: “*Santa Bibiana, 40 como mañana*”.

El frío, y sobre todo la nieve de este mes, suponen un gran bien para el labrador; *“Desde el quince al veintidós, el nevar es bendición”* y *“Una nevada per Nadàl de mitja femada val”*; así, pues, *“En diciembre hielos y nieves, si quieres que sea un buen*



“En diciembre, se hielan las cañas y se asan las castañas”.

año el que viene”; *“Cuando en diciembre mucho llueve, buen año el que viene”*; *“Año bueno nos viz-ne pregonando, diciembre que se marcha tiritando”*, porque hiela y es tiempo bueno y fijo y persistente para todo enero; *“Diciembre tiritando, buen enero y mejor año”*; *“La Natividad lluviosa, nos presagia triste cosa”*; que también se dice en catalán, como se ve en el de *“Quan Nadal fa clic-clac, poques garbes i molt gra; quan Nadal fa xic-xac, moltes garmes i poc gra”*, llamando clic-clac al nevar y xic-xac al llo-

ver; pues, además, *“Caliente diciembre, caliente enero: frío seguro tendrá febrero”*.

La lluvia.

No precisa encarecerse la importancia que tienen las lluvias para el buen logro de las cosechas, ya que su ausencia puede arruinar las mismas, y, por el contrario, si es oportuna producir las tan magníficas que equivalen a la ganancia de varios años, como ocurre en las tierras aragonesas de Los Monegros. Es, pues, natural, que el refranero agrícola sea pródigo en esta sección, pero la mayoría de los refranes los llevamos a las secciones correspondientes a los respectivos meses del año, y aquí sólo incluimos los que de un modo general se refieren a la lluvia.

Dice el refranero: *“Agua, agua; la tierra la demanda”*, y especifica que *“El buen año ha de llover en tres santos: Semana Santa, Letanías y Todos los Santos”*, refiriéndose a las letanías que se cantan por San Marcos, o sea el 25 de abril. *“Agua y sol, dos grandes amigos del labrador”*, porque *“Aguas y soles, hacen labores”*; *“Agua no falte, que sol sobrá”* y *“Con agua, no hay tierra mala”*; *“Nunca mal año por agua”*; *“No hay tan buen dinero como una lluvia a tiempo”*; *“Quien no se alegra cuando llueve, nada tiene”*; *“Llueva, llueva, que hecho está donde quepa”*; *“Cada gota que cae del cielo, tiene un sitio hecho”*; *“Cada gota que llueve, tiene donde caer”*; *“Eche Dios agua, que hecho está donde caya”*, suele decir el labrador después de haber trabajado sus tierras, pues *“Faltando el agua al granar, mal acaba el*

pegujar", y por eso, *"Eche agua Dios, que oro es para nos"*; *"Poca agua del cielo, vale más que mucho riego"*; *"Agua del cielo, el mejor lego"*; *"Llueva Dios sobre mi ero, y el de mi vecino quédese seco"*; porque *"El ero mojado, luce; y el remojado, reluce"*; *"A gran seca, gran mojada"*, dicen los labradores con la esperanza de que vengan las lluvias después de una fuerte sequía.

Con la lluvia no se puede trabajar en el campo, y, naturalmente, el labrador está ocioso, y por eso dicen: *"Año lluvioso, échate de codo"*; *"Campanas de Chucena, gañanes a candela"*, y según este refrán, que procede de Escacena (Huelva), si se oyen las campanas de Chucena, localidad que está al Sur, lloverá, y, por lo tanto, habrá que dejar la labor.

Así como la lluvia es muy buena en la primavera para preparar la sementera, en pleno invierno no es beneficiosa, porque el agua se estanca en la superficie y macera la planta, sobre todo la raíz por falta de oxígeno, favoreciendo el desarrollo de malas hierbas; esto lo sabe el labrador, y lo dice de varios modos y en varias lenguas: *"El mal año entra nadando"*, y en Cataluña y Valencia dicen: *"El mal any entra nedat"* y *"El mal any entra nedant"*; *"Año de mala cosecha, embarcado entra"*; *"Año maligno, de nubes viene vestido"*; *"Mal año casi siempre indica ser, el que principia con llover"*; *"Si el año sale llorando, mal para las huertas y para los campos, y si se va riendo, cantarán a su tiempo"*; *"En invierno sobre todo, procura que de agua no se sienta nunca hartura"*; pero, sin embargo, también hay un refrán que contradice esta idea, *"Al invierno lluvioso, ve-*

rano abundoso", y ahora sí que podemos decir que es porque *"Nunca llueve a gusto de todos"*.

"Hasta Navidad, no ha de arroyar; entrando el año, hace daño"; "La pluja abans de Nadal, per mitja femada val"; "Entre los Santos y Navidad, ni



"Si el año no sale llorando, malo para las huertas y para los campos".

llover ni ventear", porque *"Año ruin cuando llueve mucho en enero y nieva en abril"*.

Que las lluvias en primavera son sumamente beneficiosas lo vamos a ver en los meses que la forman, pero anticipamos que *"Si hay lluvias en la primavera, cuenta con la sementera"*.

Interesante es, no sólo la época, sino la forma de caer la lluvia, pues *"Lluvias hay que secan, y soles que riegan"*, y en cambio, *"Lluvias con heladas, traen buena añada"*.

"Los aguaceros, antes dañan que aprovechan";

“Aguaceros, más daño que provecho”, porque los campos no ganan nada con esa lluvia tan repentina y de poca duración, y sigue diciendo el refranero que “Agua de turbión, en una parte pon y en otra non”; “Agua de nube, a unos baja y a otros sube”; “Avenidas y pedriscos, a muchos hacen pobres, a ninguno rico”; “Llueva, pero no diluvie, que el diluvio todo lo destruye”.

Tampoco es buena el agua que viene de Levante, pues *“Lluvia de solano, no deja nada sano”, porque “Agua retardada, solano la saca”; “Son las lluvias sostenidas, buenas cuando muy cernidas”, aunque también dice el refranero que “No hay miedo a frío ni helada, sino a lluvia porfiada”; “Lluvia fina y caladera, en toda la primavera”; “Lluvia menuda y caladera es la que quiere la tierra”. Y, finalmente, asegura el pueblo que “Del agua encañada, no se desperdicia nada”.*

La nieve.

Pasando a la nieve, viene en seguida, por ser de todos harto conocido, el refrán de *“Año de nieves, año de bienes”,* y es tan cierto, que es general y muy conocido en varios países, empleado con algunas variantes pero siempre con igual sentido; pues la nieve sobre los sembrados los protege de las grandes heladas, y proporciona agua al derretirse poco a poco; dicese también: *“Año de nieves, año de mieses”,* y se complementa con el de *“Año de nieves, año de bienes; de granizo y yelo, año de duelo”;* y en Cataluña dicen: *“Any de neu, any de Déu”.* Tiene

este refrán en Portugal algunas variantes, como "*Anno de neves, anno de bens*"; "*Anno nevoso, anno feroso*"; "*Anno de nevão, anno de pão*"; "*Anno de neves, muito pão, e muitas crescentes*"; le encontramos también en Francia, donde dicen: "*Année de neige, année de bon grain*"; y en Italia se dice en todas sus regiones y dialectos: en Ibid. "*Anno de nivi, annu di beni*"; en Toscana, "*Anno nevoso, anno fruttinoso*"; en el Véneto, "*Soto la neve sta la ferina*", y en Sicilia, "*Annata di nivi, annata chi vivi*", y más completo es otro siciliano que dice: "*Sutt acqua fani, sutta nivi pani*".

"*Nieve en la Sierra, abundancia en la vega*"; "*Sierras si vieres nevadas, sacarón cuentas colmadas*"; "*Si mucha nieve en la Sierra, mucha abundancia en la tierra*", porque habrá pastos abundantes y mucha agua en la época del deshielo; "*Sol y nieve, los campos alegres*", pues "*Huelga el trigo so la nieve como el viejo so la piel*" y "*No vienen mal las nevadas que sostienen las heladas*"; pues, como ya se ha dicho, la nieve helada hace el efecto del hielo en la tierra y abriga a las plantas del rigor del frío. Pero dejaría de ser regla si no tuviese sus excepciones, como "*Año de nieves año de bienes... en tu casa si los tienes*", pues la coletilla vuelve el refrán al revés. Y en Badajoz, Rodríguez Marín, ha recogido uno que dice: "*Año de nieves nunca le vieres*", aunque, en realidad, nos parece que no tiene sentido. Ahora bien; hay algunos que señalan que cierta clase de nieve es nociva, y esto ya es más justo, como el recogido en Estalús, en el Pirineo ilerdense, por Violant y Simorra, que dice: "*Nou redona, que d'altra en dóna*",

pues es una nieve helada y mala que perjudica mucho a las plantas.

Naturalmente, las nevadas tardías, cuando ya los árboles y los campos están en flor, son sumamente perjudiciales, especialmente para la fruta: *“Siempre mal nos auguran las nevadas, que vienen a destiempo rezagadas”*.

Las heladas.

Ya hemos visto que el hielo es sumamente bueno para el logro de abundantes cosechas, y especialmente para las de cereales, lo cual se confirma con *“Año de heladas, año de parvas”*; *“Año de heladas, año de parvas; quita de la era el heno, que el año viene bueno”*; y en francés dicen: *“Année de gelée, année de blé”*; también en Cataluña existe este refrán con alguna variante, como *“Any de gelada, any de blat”*, y *“Any de gelada, any d’oliada”*, y *“Any gelat, any de blat”*.

Continúa el refranero ensalzando los beneficios que producen las heladas, y así encontramos: *“Año que viniere helando, bueno y mucho pan viene anunciando”*; *“Año que entra helando, mucho pan viene anunciando”*, porque el hielo madura la tierra, favoreciendo mucho la sementera; *“Año que empieza helando, año de grano”*; *“Agua sobre polvo, y hielo sobre todo”*; *“Invierno que mucho hiela, cosecha de fruta espera”*, porque los fríos retrasan la subida de la savia, y así, si cae a principios de primavera alguna helada, no daña a los frutales, pues éstos no están todavía en flor.

Del refranero de G. Correas sacamos: "*Hielo de hebrero, dale del pie y vete al hero*", con la explicación de que ya es leve, y probablemente no sea necesario añadir que hero se toma en sentido de heredad; y también son muy beneficiosas las del mes siguiente, pues "*Heladas en marzo, favorecen los sembrados*". Las heladas tardías son muy perjudiciales como lo asegura el refranero, diciendo: "*A helada de abril, hambre ha de seguir*"; "*Dios nos libre de las heladas de mayo*", y "*Si hiela en Santa Quiteria (22 de mayo), mal año espera*", y finalmente nos aconseja el refranero que "*Con helada, no hagas nada*", porque "*Mientras más hiela, más prieta*", es decir, que la tierra se pone más dura, y no conviene trabajarla.

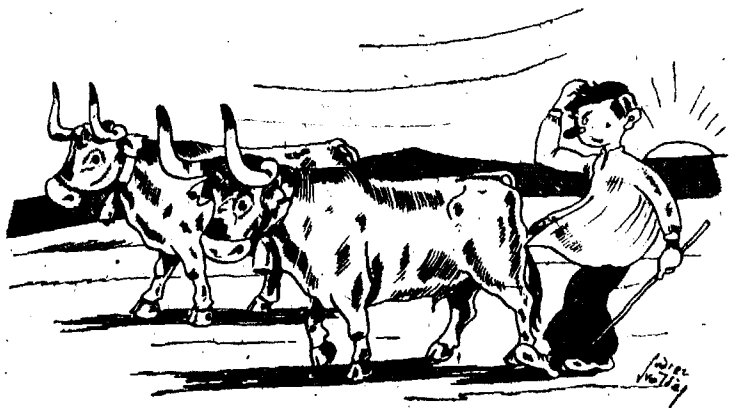
Los vientos.

También los labradores suelen estar atentos a los vientos, pues son muy seguros presagios del tiempo que tendrán, y, por tanto, de la cosecha. Será presagio de lluvia el viento de donde nace el sol; "*Aire solano, agua en la mano*"; pero no es, por lo visto, beneficioso este aire, ya que le añaden la coletilla siguiente: "*Aire solano, agua en la mano, para menos bien que daño*"; lo que acaba de confirmar la variante de "*Aire solano, malo en invierno y peor en verano*", ya que "*Aire solano, fresco en invierno y calor en verano*".

También el aire de poniente es precursor de grandes lluvias que paralizan las labores: "*Aire de poniente, suelta los bueyes y vente*"; "*Si véis el ábrego*

correr, alegraos pastores de Belén", dicen en el pueblo de Cabeza de Buey, por el viento del SO., pues creen que habrá mucha hierba.

Muy beneficioso es el viento del Norte, y dice el



"Aire de Poniente, suelta los bueyes y vente".

saber popular: *"No es calculable el importe del viento del Norte"*.

El arco iris.

El arco iris es claro presagio de lluvia o de tiempo sereno, según en la dirección que aparece; así, *"Arco de Levante, labra y no te espantes; arco de Poniente, coge el arado y vente"*; *"Arco iris por Levante, levanta el tiempo al instante; mas si lo ves por Poniente, coge los bueyes y vente"*; *"Arco iris a Poniente, suelta el arado y vente"*; repetido en el gallego de *"Arco rayante, ei boi para adiante: arco*

ponente, colle e boi e vente"; pues el arco iris, en dirección Levante, sólo aparece por la tarde, y, por el contrario, por Poniente, por las mañanas, o sea frente al sol. E igual sentido que los anteriores tienen los que dicen: "*Arco iris por la tarde, por la mañana aire*"; "*Arco por la mañana, por la tarde agua*"; "*Arco a la sera, buena noche (o buen tiempo) espera*".